

BIOGRAFÍA Y CONOCIMIENTO HISTÓRICO. EL CASO DEL CONDE DE PALLARES

Xosé Ramón Veiga Alonso
Universidad de Santiago

Biografía, retorno del sujeto, historia narrativa, historia política..., en los últimos años estamos asistiendo a un fenómeno que ha sido ya bautizado como la *moda de los retornos*. Englobados bajo esa etiqueta vaga y suficientemente indefinida como para dar cabida a casi todo —la *nueva historia*¹—, los géneros más tradicionales que corrientes como el marxismo estructuralista o los elementos más cuantitativistas de la escuela de Annales habían descalificado —en buena medida no sin razón— por descriptivistas y subjetivos, se encuentran hoy de plena actualidad². Uno de estos retornos, el de la *biografía*, se ha mostrado especialmente prolífico. La práctica totalidad de los estudiosos atentos al mercado historiográfico europeo así lo han señalado³, superándose

¹ Los trabajos bajo su enseña se han multiplicado en los últimos años, y en ellos queda clara la «promiscuidad» temática que los anima: J. ANDRÉS GALLEGO (ed.), *New history, nouvelle histoire. Hacia una nueva historia*, Madrid, Ediciones Actas, 1993; P. BURKE (ed.), *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Potily Press, 1993; C. BARROS (ed.), *Historia a debate*, Noia (A Coruña), Sementeira, 1995, 3v. Varios estudiosos han destacado la dificultad de definir esta nueva historia. Así, P. BURKE (ed.), *New perspectives...*, op. cit., pp. 2-23, se plantea la misma esencia del fenómeno, es decir, su novedad, en tanto que I. OLABARRI GORTÁZAR («La "Nueva Historia", una estructura de larga duración», en J. ANDRÉS GALLEGO (ed.), *New history...*, op. cit., pp. 29-81) la analiza insertándola en un marco temporal muy amplio para finalmente optar por el término de *nueva-s historia-s*.

² Una visión sintética de estos retornos en C. BARROS (ed.), *Historia a...*, op. cit., t. III, pp. 149-254, donde bajo el epígrafe de «Los retornos» se incluye la biografía histórica, la historia narrativa, la historia política y la historia militar.

³ En España lo ha destacado A. MORALES MOYA, «Biografía y narración en la Historiografía actual», en AA.VV, *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, Edicio-

de este modo lo que era un extendido desinterés hace sólo unos años ⁴. El resurgimiento ha sido espectacular como demuestran la infinidad de títulos publicados recientemente, cuya simple mención ocuparía varias páginas. Las razones que explican este sorprendente *revival* de lo biográfico son básicamente las mismas que animan el más general fenómeno de la nueva historia, por lo que debemos relacionarlas tanto con las pautas básicas que sirven de soporte a la sociedad actual —individualismo, competitividad extrema, desideologización, huida de lo teórico/abstracto y refugio en lo concreto/real, *morbo* por lo personal ⁵...—

nes Universidad de Salamanca, 1993, p. 230; M. ESTEBAN DE VEGA, «La historiografía española contemporánea en 1991», en A. MORALES MOYA (ed.), «La historia en el 91», *Ayer*, 6 (1992), p. 6. Para Francia, E. HOFFMAN, «La biographie: vers un renouveau d'un genre décrié», en *L'homme face à son histoire*, Lausanne, Publications de l'Université, 1983, p. 77; D. MADELÉNAT, *La biographie*, París, P.U.F., 1984, p. 10; J. LE GOFF, «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui», *Le débat*, 54 (1989), p. 48; F. DOSSE, «La historia contemporánea en Francia», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), p. 20; el interés incluso ha desembocado en la celebración de un congreso sobre el tema: *Problèmes et méthodes de la biographie: actes du colloque, mai 1985*, París, Publications de la Sorbonne, 1985. En Italia lo han destacado, B. VALOTA, «Storia e Biografia», *Storia della Storiografia*, 1 (1982), p. 89; S. ROMANO, «Considerazioni sulla biografia storica», *ibidem*, 3 (1983), p. 113; últimamente, V. SGAMBATI, «Le lusinghe della biografia», *Studi Storici*, 2 (1995), p. 398. Por último, en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Madrid el año 1990, debemos señalar la existencia de un apartado monográfico dedicado a la biografía. Vid. *17.º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, Comité International des Sciences Historiques, 1992, pp. 1091-1189.

⁴ Así lo indica F. COLOMER PELLICER, «Biografía y cambio social: la historia que estamos viviendo», en C. BARROS (ed.), *Historia a...*, op. cit., t. III, p. 167. Escribiendo en 1975, C. SECO SERRANO («La biografía como género historiográfico», en AA.VV., *11 ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 107) daba cuenta del desprecio reinante entonces por lo biográfico. Sólo desde 1985 se aprecia en España un cambio en esta situación. Vid., I. OLABARRI GORTÁZAR, «La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX», en V. VÁZQUEZ DE PRADA (et al.), *La Historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, EUNSA, 1985, p. 100, quien encuentra entonces síntomas «débiles» de recuperación biográfica. Por su parte, CH-O. CARBONELL («Evolución general de la historiografía en el mundo, especialmente en Francia», *ibidem*, p. 15) habla ya del éxito biográfico en el país gallo desde 1974, si bien J.N. JEANNENEY («Vive la biographie!», *L'Histoire*, 13 (1979), p. 81) en 1979 seguía reclamando una mayor atención para el género.

⁵ Evidentemente, me estoy refiriendo a la aberrante proliferación de los *reality shows* y a los programas televisivos basados en la fórmula «cuantas más desgracias mejor». Esta audiencia demandante de historias personales ha sido perfectamente captada por las editoriales, lanzadas a la publicación de colecciones biográficas. Esto último es igualmente evidente en Francia. Ver, D. MADELÉNAT, *La biographie*, op. cit., p. 74.

como con las corrientes que dominan el panorama historiográfico de más rabiosa actualidad —narrativismo, tendencia *micro*, antropologización, atención a lo privado y a lo local, ruptura con los paradigmas totalizadores y ontológicos...⁶—.

La recuperación, por lo tanto, es clara, así como las explicaciones que nos permiten entenderla. Pero, ¿qué recuperación se está propugnando?, ¿cuál es la biografía que queremos?, ¿cuáles son los principios teóricos y metodológicos que deben guiarla? Resulta evidente que a pesar de las críticas dirigidas a la historia *sin sujeto* defendida desde ciertos sectores cuantitativistas y furibundamente braudelianos de Annales o por el marxismo más académico y economicista, los avances en la historiografía desde la II Guerra Mundial han sido enormes y muy positivos para la disciplina⁷. Consecuentemente, la biografía no puede ignorar tal estado de cosas, por lo que deberá adaptarse para responder a los retos que le llegan desde el ámbito historiográfico y recoger los frutos de una cosecha en la que, en verdad, poco ha participado. Limitarse, de modo exclusivo, a reincorporar viejos moldes decimonónicos insistiendo en la idea del individuo genial producto de no se sabe qué oscuras fuerzas no serviría de nada, como tampoco reiterarse en el principio del hombre singular forjador de la Historia, que actúa movido únicamente por su conciencia incorrupta de cualquier contacto con el medio —político, social, económico, cultural— que le sirve de referencia. Bien al contrario, la idea es precisamente la opuesta. Lo que se busca es remarcar la irrenunciable unidad entre sujeto y objeto, entre individuo y sociedad, en la que se resume el movimiento histórico⁸.

⁶ En el análisis que hace V. Sgambati para explicar el interés por el individuo concreto se señala lo mismo: relación con la «microstoria», con la decadencia de la «filosofía della storia» y el interés por el hombre «particolare», con el auge de la narrativa y, más en general, con la crisis de la historia «científica» y del modelo epistemológico de referencia. Vid. V. SGAMBATI, «Le lusinghe...», op. cit., pp. 398-501.

⁷ Particularmente, destacaría la gran contribución de la escuela marxista británica, siempre atenta a lo social, lo político y lo cultural en la definición de sus conceptos históricos, por ejemplo en la paradigmática caracterización de *clase social* defendida por E.P. Thompson. Vid., E. MORADIELLOS, *Las caras de Clío. Introducción a la Historia y a la Historiografía*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992; J. CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991. Del mismo modo, las aportaciones de Annales, sobre todo en lo referente a metodología, fuentes, apertura de la órbita temática y contacto con las restantes ciencias sociales, son evidentes. Vid., L. DOMÍNGUEZ y X.R. QUINTANA, «Renovación en la historiografía española: Antonio Eiras Roel y la recepción del movimiento Annales en Galicia», en C. BARROS (ed.), *Historia a...* op. cit., t. I, pp. 319-342.

⁸ C. PEREYRA, *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 9.

Partiendo del principio de que los hombres no preexisten a las relaciones sociales sino que son un producto de ellas, en la definición de cualquier individualidad la referencia al contexto global en que se forja es absolutamente imprescindible para poder comprenderla. De este modo, estableceremos una relación a dos bandas sujeto particular —marco general de referencia que enriquecerá nuestra perspectiva de estudio, aportándonos claves explicativas acerca del biografiado pero también elementos para la comprensión del problema más global (histórico) en que se encuentra inmerso. Por lo tanto, y ya para acabar con esta reflexión teórico-metodológica, resulta claro que la aproximación biográfica a la Historia no está guiada —o, por lo menos, no debería estarlo⁹— por un deseo de remarcar el protagonismo individual del personaje analizado. La idea es recurrir a él como medio de acceder a una realidad histórica más amplia que es la que se intenta conocer, comprender y explicar¹⁰; realidad de la que él mismo forma parte —sea como actor principal o de reparto, que esto lo dirá la propia investigación— si bien nunca constituyendo monólogo, sino integrándose en un grupo de afinidades comunes que también debemos de identificar (estudio prosopográfico). En definitiva, emplear la biografía como mirador privilegiado¹¹ desde el que realizar una mirada renovadora a algunos de los grandes temas que constituyen nuestra historia contemporánea, buscando remarcar la unidad básica que preside la no siempre cordial relación entre sujeto y objeto histórico.

En el caso práctico de mi investigación —centrada en la persona del conde de Pallares—, el objetivo declarado es éste: acceder a la realidad histórica de un país concreto (Galicia) en un tiempo determinado (la segunda mitad del XIX) utilizando como *guía* básico en el camino la figura del Conde. La razón principal que avala esta elección viene justificada por la enorme densidad histórica que presenta su trayectoria, por su carácter multifacético que le lleva a estar presente, jugando un

⁹ Es G. GORTÁZAR («Investigar las élites: Nuevas perspectivas», *Espacio, Tiempo y Forma*, 3 (1990), p. 21) quien nos señala uno de los peligros más evidentes del estudio biográfico: la centralidad excesiva y monopolizadora del biografiado en el análisis histórico.

¹⁰ E.J. HOBBSAWM, «La historia como narrativa» (respuesta a L. Stone), *Debats*, 4 (1982), p. 106: «(...) *el acontecimiento, el individuo (...) no son fines en sí mismos, sino medios de aclarar una cuestión más general, que va mucho más allá de la historia particular y de sus personajes*».

¹¹ J.N. JEANNENEY («Vive la...», op. cit., p. 83) se refiere a la biografía como «*poste d'observation exceptionnel*».

papel activo, en los más variados campos de la Galicia decimonónica. De este modo, la aproximación a Pallares permitirá el análisis de esa problemática general en la que se desarrolla su actuación, al tiempo que sólo ese marco global aportará los elementos precisos para la propia comprensión del personaje. Presentados muy sintéticamente, cinco serían los apartados a considerar en el estudio del Conde:

— Como integrante del grupo socialmente dominante en la Galicia del XIX, la *fidalgúa*¹², el seguimiento de su evolución estrictamente personal debería de aportar claves que sirviesen para renovar un tanto la opinión generalizada respecto de este colectivo, normalmente definido de *inmovilista*, aportando una siempre sana matización: su amplia formación cultural (completada en las universidades de Salamanca, Valladolid y Santiago), sus contactos con la lírica, la narrativa y el teatro (ciertamente esporádicos, pero presentes en su creatividad vital), su empeño reformista respecto de las estructuras económico-sociales definidoras de la realidad gallega (que a continuación veremos), son otros tantos elementos que lo alejan del arquetipo fidalgo al uso, y que pueden servir —con la identificación de comportamientos similares en individuos de igual procedencia— para una más ajustada valoración de la actitud y valores dominantes en el seno de los conocidos como *señores da terra*.

— En su calidad de impulsor de empresas periodísticas (director de la *Revista de Galicia*, Santiago de Compostela, 1850; director de *El Correo de Lugo*, Lugo, 1860-61; director y fundador de *El Eco de Galicia*, Lugo, 1872-75), su actividad deja traslucir uno de los elementos más caros a las élites gallegas (y españolas en general) del XIX, cual es la consideración de la prensa como elemento impulsor del progreso material y *moral* de los pueblos y como síntoma indudable de modernidad en el camino de progreso trazado para la sociedad española de la segunda mitad del siglo¹³. Pallares otorga al medio escrito esta misión

¹² Grupo definido, esencialmente, por su posición privilegiada en cuanto a la propiedad de la tierra. Dentro de la relación foral dominante en Galicia y que determina un dominio compartido del terrazgo, la fidalguía ostenta el dominio directo (en tanto en el campesinado recae el *útil*), por el que tiene derecho a la percepción de determinadas rentas anuales, sean en especie o en dinero. Vid., R. VILLARES PAZ, *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982 y, del mismo autor, *Foros, Frades y Fidalgos*, Vigo, Xerais, 1982.

¹³ Para este contexto vid., N. DURÁNDE LA RUA, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Madrid, Akal, 1979. Sobre la idea de progreso tan visible en el XIX vid., R. NISBET, *Historia de la idea de*

altruista, civilizadora y socialmente positiva, mas no por eso deja también de utilizarlo como mecanismo de promoción política y defensa de muy determinados intereses de clase (es lo que hace con el *Eco*, surgido en pleno Sexenio Democrático enarbolando la bandera alfonsista bajo la que el Conde militaba, dotado de un componente político del que carecían sus iniciativas anteriores), marcando de este modo una relación conflictiva y poliédrica con la prensa, idealmente entendida como plataforma neutra de apoyo al progreso social pero también instrumentalizada en sentido particular y clasista.

— Más arriba me he referido al componente reformador presente en la actividad de Pallares. Pues bien, es en los ámbitos concretos de la agricultura y las comunicaciones donde tal elemento toma carta de presentación. La cuestión agraria, central en Galicia a lo largo de todo el XIX y la mayor parte del XX respondiendo a la realidad agrícola del país¹⁴, será objeto preferente de su atención, marcando así lo que es un interés aplicable a toda la *intelligentsia* gallega del momento¹⁵. Partiendo de la consideración de la agricultura como un sector *atrasado*, movido por prácticas rutinarias y tradicionales, lastrado por explotaciones de tamaño inadecuado y por la carga foral¹⁶, apuesta decididamente por su reforma, en la que incluye la redención del foro a favor del propietario útil —previa compensación económica al dueño directo¹⁷—, el impulso a la instrucción agraria¹⁸ (dirigirá la Exposición Regional de

progreso, Barcelona, Gedisa, 1981. La elevada consideración de la prensa en la época es resaltada, entre otros, por M.^a C. SEOANE, *Historia de la prensa*. Siglo XIX, Madrid, Alianza, 1983.

¹⁴ X.R. BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia de Galicia, IV. Edad Contemporánea*, Vigo, Galaxia, 1981. Vid., también, los libros ya citados de R. VILLARES PAZ.

¹⁵ L. FERNÁNDEZ PRIETO, *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Xerais, 1992 (especialmente, pp. 29-102).

¹⁶ Es un diagnóstico habitual en los contemporáneos, como se puede comprobar con la lectura de la *Revista Económica* editada por la Sociedad Económica de Santiago de Compostela entre 1859 y 1863. Para una crítica de esta idea del atraso vid., A. ARTIAGA (et al.), «Agricultura y capitalismo en Galicia: una perspectiva histórica», en P. SAAVEDRA y R. VILLARES (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX*. Campesinado y pequeña explotación, v. II, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 346-372.

¹⁷ Vid., *Borradores de los cinco artículos sobre el proyecto de ley de redención de foros, subforos, rentas en saco y derechos, presentado a las Cortes en la legislatura de 1865 a 1866 por el Diputado D. Justo Pelayo Cuesta*, Museo Provincial de Lugo, fondo «Pleito del diezmo de patatas».

¹⁸ Incluso llega a publicar dos folletos sobre el tema: *Memoria sobre la necesidad de establecer escuelas de agricultura en Galicia*, Madrid, 1862, e *Informe presentado*

Lugo celebrada en 1877, celebración cargada de un componente instructivo muy marcado), la vulgarización de prácticas agronómicas modernas (con la publicación, sobre todo en *El Eco de Galicia*, de numerosos artículos en esta dirección) y el redimensionamiento del tamaño de las explotaciones, haciéndolas competitivas y permitiendo el uso de maquinaria. Por lo que se refiere al tema de las comunicaciones, centrará sus esfuerzos en la consecución de una conexión ferroviaria de Galicia con la Meseta¹⁹, manteniendo un protagonismo de primer orden: redacta la proposición de ley por la que se concedía una línea férrea de Palencia a La Coruña (1857), dirige en 1860 *El Correo de Lugo* (periódico destinado a promocionar la subasta pública del ferrocarril gallego) y colabora en la campaña de suscripción de acciones abierta para la ocasión, apoya la revisión de los presupuestos de la vía gallega en 1864, participa activamente en su incautación por el Estado ante la incapacidad de la compañía encargada de su construcción para llevarla a buen puerto ... en fin, una actuación en primera línea que resume en sí misma los hitos y problemas principales que el país gallego tendrá que afrontar para lograr integrarse en la estructura férrea estatal: situación periférica (geográfica y económicamente) respecto de los ejes básicos que dirigen la dotación del Estado en materia de infraestructuras, imagen exterior negativa que juega en contra de la recepción de inversiones, carencia de capitales propios —unida a una mala disposición para su empleo productivo—, prevención de determinados sectores en contra del ferrocarril (esencialmente la *fidalgúa*, temerosa por la posible com-

a la Junta de Agricultura de la provincia de Lugo por su vicepresidente el Conde de Pallares en contestación al interrogatorio sobre el estado de la enseñanza agrícola, sobre los medios de contribuir a su propagación y al fomento de la agricultura, dirigido en 10 de Mayo de 1862, por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento. Lugo, 1862. Sobre la relación escuela-agricultura en Galicia vid., N. de GABRIEL, *Agricultura e Escola. Contra a ruína e o éxodo rural*, Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1989.

¹⁹ El tema del ferrocarril es otro elemento central de la historia gallega del XIX. De hecho, llegó a convertirse en obsesivo y recurrente en el pensamiento de los contemporáneos. Vid., X.R. BARREIRO FERNÁNDEZ, «Debates ideolóxicos e políticos en Galicia no período 1846-1868», en *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega-Universidade de Santiago, 1986, pp. 355-370. Vid., también, X.R. QUINTANA GARRIDO, «Reflexións históricas no centenario da integración de Galiza na rede ferroviaria española (1883-1983)», *Boletín Auriense*, XVI (1986), pp. 237-273; X.R. VEIGA ALONSO, «1857-1861: os anos decisivos. Cando Galiza quixo ter ferrocarril», en *Historia Nova II. Contribución dos xoves historiadores de Galicia*, Santiago de Compostela, Tórculo, 1994, pp. 157-185.

petencia de los cereales castellanos), insuficiencia financiera y maniobras especulativas por parte de la compañía constructora (Empresa del Noroeste)... serán algunos de los numerosos atrancos a superar y a los que Pallares hará frente desde su posición de avanzada en la lucha férrea.

Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, prensa, agricultura y ferrocarriles se sitúan dentro de su pensamiento como las claves básicas alrededor de las que levantar el proyecto de modernización que se desea para el país, ideario y actuación que a nosotros nos interesan tanto por lo que suponen en la definición de su trayectoria personal como, sobre todo, por lo que aportan para la comprensión del problema más global referido a la integración de Galicia en las estructuras capitalistas que se van definiendo para el conjunto del Estado.

— Un último aspecto interesante es el referido a su vida política. Casi predestinado al ámbito de la actividad pública ²⁰, su carrera se inicia en 1857 (electo diputado por el distrito de Lugo con apenas 30 años), repitiendo en las legislaturas de 1863, 1871, 1872, 1873 y 1876, para desde 1877 ocupar puesto en el Senado como miembro vitalicio. De este particular *cursus honorum* lo que de verdad interesa no es tanto su simple enumeración como dilucidar los mecanismos empleados para la consecución del currículum político, lo que nos lleva directamente al estudio del entramado caciquil y clientelar en que se basa y en el que encuentra explicación ²¹. De este modo, su caracterización como cobrador de rentas forales tanto en Lugo como en Villalba —los dos distritos en los que consigue sus actas electorales— supone una primera realidad a considerar, al poder disponer de una amplia clientela sobre la que ejerce un dominio absoluto, basado no tanto en la simple coacción económica (aspectos como la condonación de rentas atrasadas, la cesión de animales bajo régimen de aparcería o la actividad prestamista deben de incluirse en este campo) como en la dispensación de *favores* gracias al

²⁰ Como demuestran las cartas que recibe siendo estudiante en Salamanca, con constantes referencias a lo mucho que se espera de él en este campo. Vid., *Papeles del Conde de Pallares*, Museo Provincial de Lugo, correspondencia de 1845. No en vano, su padre, Antonio Vázquez de Parga, había representado a la provincia de Lugo en las Cortes de 1811.

²¹ Para un acercamiento al fenómeno caciquil en Galicia vid., J.M. CARDESÍN DÍAZ y P. LAGO, «Repensando el caciquismo: espacio político y agencia social en la Galicia de la Restauración», *Historia y Crítica*, II (1992), pp. 191-226; F. CANDEIRA MOSQUERA, *Caciquismo e poder local na Galicia da Restauración (Distrito de Pontearreas, 1881-1894)*, Pontearreas, Edicións Galicia-Sur, 1990.

acceso privilegiado al ámbito de la administración pública (desde la intercesión ante jueces para lograr un veredicto favorable hasta la gestión de puestos en la administración estatal) y en la existencia de un casi indefinible marco de fidelidades, creadas a lo largo del tiempo, que también actúan y deben de ser consideradas a la hora de relacionar los mecanismos explicativos del control político sobre el electorado. Del mismo modo, la red de relaciones familiares, de parentesco y de amistades en la que se integra actuando como centro ²², le permite poder contar con una variadísima gama de posibilidades que se activan en época electoral, garantizándole un amplio e incondicional apoyo. Todo esto, complementado por supuesto con el apoyo del gobernador civil de turno, viene a definir un campo de actuación complejo, estructurado a partir de variantes económicas (control de la tierra y el capital), sociales (extensa red relacional y familiar), políticas (apoyo ministerial, control de la administración) e incluso psicológicas (fidelidades a determinadas familias mantenidas a lo largo del tiempo) que nos remiten al componente caciquil habitual en la época, referente obligado en la definición del conde de Pallares pero que también puede servir de modelo básico explicativo de los otros muchos cacicatos existentes en la Galicia de la época. En definitiva, siempre ese deseo por acceder al problema general a partir del ejemplo particular.

²² Sobre el concepto de «red de relaciones», vid. J. PRO RUIZ, «Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)», *Historia Social*, 21 (1995), pp. 47-69.